



Mensaje diario para el sábado, 16 de febrero de 2013

Transmitido por Cristo Jesús a Fray Elías

La esencia de la Humildad.

El vacío de sí se alcanza con el olvido de todo lo que controla la vida material, eso significa un paso importante para hallar el camino de la humildad.

El encuentro con aspectos de la vida, puede reafirmar la condición humana, pero ella puede ser liberada por el amor y por la esencia de la humildad. Para vivir en esa esencia, que parece inalcanzable para muchos, la humildad se puede manifestar en la vida de aquellos que se abran a la vida universal, porque al fin de todo, el universo es humilde y vasto como infinito y sabio: allí también se encuentra la esencia de la humildad.

Quien busca el camino de la humildad recibe una señal, el primer paso para el despojamiento de sí, que es el olvido de los agravios y de las desilusiones que genera la vida material. La humildad como esencia hermana, la podrán encontrar manifestada en otros atributos que permiten el despertar de la consciencia crística en las criaturas.

La humildad está presente en la esencia del servicio, en la esencia del bien común y fraterno, como también en la esencia de la verdad y de la sabiduría. Cada alma podrá ser afín a algunas de las vertientes de la humildad, y eso despertará un trabajo más consciente de entrega y de solidaridad para con los semejantes.

La esencia de la humildad es uno de los grandes escudos crísticos que protege a las almas del abismo del descontrol y de la posesión excesiva de bienes espirituales y materiales. Para hallar el camino de la humildad se debe haber recorrido el sendero de la pacificación.



Un ser humilde debe ser un pacificador crístico y activo, porque ese estado interior permitirá que la humildad tenga buenas bases en donde apoyarse para trabajar dentro del espíritu de cada criatura. La esencia de la humildad es uno de los dones más derrotados por la personalidad de las criaturas pero la esencia, de la vida crística de humildad y de paz, afirma la existencia de los dones espirituales del Padre, los que permiten la consagración de los seres al Plan Divino de Dios.

Sin humildad es como navegar en una barca sin remo; la humildad como esencia lo es todo, más aún para este tiempo, en que los rebaños deberán estar más vigilantes de sí mismos, para poder soportar las corrientes misericordiosas de transformación que llegarán en auxilio de la humanidad.

Por eso, queridos Míos, aún son muchos los pasos que deben dar para que puedan divinizar la materia, pero todo comienza con el querer alcanzarlo y aspirarlo. Que la humildad sea una regla para los que se han consagrado, porque en la humildad ayudarán a los que ignoran Mi Nombre Salvador.

Bajo la Luz del Padre, sean bienaventurados.

¡Gracias por guardar Mis palabras en el corazón!

Cristo Jesús.